

ESTUDIO DE CASO INDIVIDUAL.¹

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.

Título: Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín información para la acción Medellín 2002 al 2003.

Investigador Principal: Vilma Restrepo.

Periodo de ejecución: 18 meses.

Entidad Ejecutora: Grupo de Salud Mental y en Epidemiología, Facultad Nacional de Salud Pública. Universidad de Antioquia.

Financiación²:

Valor total	\$ 180.827.545
Financiado por Colciencias	\$ 111.938.000
Contrapartida de la entidad ejecutora	\$ 68.889.545

Modalidad: Recuperación Contingente.

DESARROLLO DEL CASO.

El proyecto se basó en un modelo de interacción social que pone énfasis en las interacciones de la persona en su familia, en la escuela, con sus pares y en la sociedad en general. No se podía señalar una sola causa de la agresión.

Desde el punto de vista metodológico, se utilizó el Cuestionario, incluyendo una prueba piloto y la recolección y análisis de datos. En la parte estadística la tarea contó con la presencia de un profesional este campo, miembro del Grupo, quien a su vez utilizó el paquete estadístico SPSS.

El proyecto se ejecutó en 2003-2004 y fueron presentados los resultados en 2005. Un Informe más detallado del proyecto incluye una matriz de modo

¹ Información tomada del archivo del proyecto de COLCIENCIAS complementada con la entrevista a Dra. Vilma Restrepo Investigadora de la Universidad de Antioquia.

² Tomada a partir de los datos depositados en el Acta de liquidación y su correspondiente memorando de elaboración.

pormenorizado de la descripción de objetivos específicos, los resultados esperados y los resultados obtenidos con base en indicadores verificables. La gestión de proyecto fluyó según lo esperado. Algunos detalles, sin embargo, se presentaron en la parte administrativa. Ignoraban, por ejemplo, que el 5% del total se quedaba en Colciencias.

En el momento de formular esta propuesta, existía evidencia de que la violencia urbana acarreaba más costos en términos de vidas, de incapacidad, años saludables perdidos y daños económicos, que la violencia de la misma insurgencia y que la más alta tasa de homicidios del país estaba en Medellín y en los municipios cercanos del Valle de Aburrá. En 1998 Medellín era una de las ciudades más violentas del mundo y este hecho ejercía presión sobre la comunidad de investigadores del tema en la región y en el país.

Sin embargo, no se había llevado a cabo un estudio sobre la magnitud, distribución y características de los diferentes tipos de violencia en la ciudad y tampoco los factores que puedan estar asociados a las violencias. Este fue un antecedente fundamental de la propuesta.

La ciudad iniciaba programas de prevención y control de la violencia en el sector público y en la iglesia católica, los empresarios y diferentes Cajas de Compensación Familiar y ONGs. Había una oportunidad para aportar elementos de juicio sobre prioridades y sobre nuevos proyectos de acción social y en salud pública a mediano y largo plazo.

Los investigadores se propusieron con el presente proyecto iniciar una serie de estudios periódicos que permitieran establecer las tendencias sobre la magnitud y la distribución de los principales factores asociados a diversas formas de violencia.

La Facultad de Salud Pública de la UDEA, entendió que este proyecto era una forma de fortalecer la actividad de los grupos de investigación de Salud Mental y de epidemiología y salud, así como el área de comportamiento humano y salud, cuyos docentes – investigadores trabajan en programas de pregrado y posgrado.

Un importante antecedente tiene lugar en Itagüí y en Bogotá, pues en 1998 se lleva a cabo una encuesta para detectar características, modalidades y factores de violencia, cuyo Director fue Luis Fernando Duque, Profesor de la Facultad de Salud Pública de la UDEA por muchos años, este estudio se realizó bajo la administración Mockus. Los estudios de este tipo se consideraban necesarios para poder aplicar correctivos tales como programas especiales, para lo cual era necesario basarse en la evidencia, Mockus sugería hacer la encuesta en toda Colombia. Esta fue a la vez un antecedente y una motivación para el estudio “Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín. Información para la acción. 2002 – 2003”.

En ese momento, los epidemiólogos tenían un fuerte interés en conocer el tipo de factores asociados a la violencia en las personas, por razones obvias, les preocupaba entender la mediación de factores de riesgo en la génesis de la violencia y saber como se comportaban en la realidad. La tendencia a asociar violencia con pobreza sugería a veces formas de pensar simplistas, porque, entre otras cosas, no incluían la mediación no solo de los “factores de riesgo” sino de “factores protectores” que atenúan el comportamiento violento., dado que no son tan evidentes los factores asociados con la violencia, para lo cual se requerían estudios muy bien diseñados desde el punto de vista del método, si se quiere, se trataba de un desafío a la investigación social y en salud pública.

Había también interés en considerar la complejidad de la violencia en tanto se acostumbraba proponer como objetos de estudio separados a las víctimas, los victimarios y los testigos, con frecuencia se ignoraba la complejidad de estas categorías, por lo que un sujeto puede llegar a ser las tres cosas, sin embargo, algún factor hará que sea más lo uno que lo otro. Entonces surgieron nuevas preguntas con base en hallazgos como el de una Tesis realizada con la misma base de datos lograda en este proyecto, que permitió mostrar que quienes son víctimas ahora lo fueron en la infancia.

Conocer como se daba en la realidad social la gradación de formas de violencia, de las más leves a las mayores, era otro interrogante en que tenían interés en los Grupos de investigación interesados. Se sospechaba que las agresiones leves no se pueden descuidar. Un hallazgo ulterior del estudio, justamente, mostraría que ciertas formas leves de violencia como empujar, pegar, etc, suelen estar correlacionados con formas mayores de violencia. Por motivaciones como las anotadas, en el ambiente se requería iniciar un primer estudio de este tipo.

Se daba también la oportunidad de usar los hallazgos de las mediciones en el Comité de Convivencia y Seguridad, integrado por las Secretarías de Educación, Salud, Gobierno de varios Municipios. Se pensaba que si se detectaban perturbaciones en la medición (para poner un ejemplo, en la esfera de las relaciones padre – hijo en un municipio más que en otros), este sería un indicador a tener en cuenta con mayor peso en el análisis del problema y en la búsqueda de soluciones en esa situación particular. Este tipo de datos, pensaban, podría ser bastante práctico para hacer la gestión de la salud mental en cada municipio

Un importante resultado conseguido por el proyecto fue haber generado conocimiento sobre las formas de violencia en Medellín y así poder plantear política publica en este campo.

Un hallazgo que llamó la atención de los investigadores y que es digno de mención aquí, es que la violencia en los hogares no la genera solo el sexo masculino.

El proyecto “Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín. Información para la acción. 2002 – 2003”, fue significativo en el medio, pues permitió a la Facultad llevar a cabo un evento con líderes políticos para formular política pública. Sin duda, el proyecto se extendió en la política pública, aunque en este campo también el Grupo aprendió que todavía hay obstáculos importantes por allanar si se quiere llegar a una implementación integral de los hallazgos y recomendaciones de los investigadores, como más adelante señalaremos. La formulación de política pública en estos terrenos es pionera, todavía hay muchos aspectos desconocidos y debemos reconocer que existe una complejidad considerable, en buena medida porque el problema de la violencia está atravesado por política social y política de salud.

En forma amplia, puede decirse que el estudio suministró bases para reorientar políticas públicas y acciones tendientes a prevenir y controlar la violencia de todo tipo, en cabeza del Área Metropolitana y de la Secretaría de Salud Municipal del Municipio de Medellín. La UDEA suscribió un Convenio con el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, para poner en marcha un sistema que genere políticas de prevención y control de la violencia. Incluso hoy es un compromiso de ambas partes – de la UDEA y del Área Metropolitana - en las soluciones.

Otro importante resultado del estudio fue haber contribuido a generar un nuevo estudio de magnitud de la violencia en el valle de Aburrá en 2005 y 2007. Este estudio sirvió, entre otros antecedentes, para concebir y poner en marcha el Programa denominado PREVIVA – Prevención de la Violencia en el Valle de Aburrá - el cual cubre a Medellín y el área metropolitana con 10 municipios y 3,5 millones habitantes.

PREVIVA es un programa basado en la generación de políticas públicas y programas para la prevención y control de la violencia en el Valle de Aburrá. Tiene como propósito fundamental la disminución de la violencia y de otras conductas socialmente indeseables asociadas a ésta, por medio de la participación de los gobiernos municipales y de las comunidades, de manera que se generen procesos sociales que garanticen su efectividad a largo plazo. La primera etapa se planeó del 2003 al 2010 y la segunda etapa, del 2011 al 2020.

En este marco han sido financiados otros estudios por el Área Metropolitana, reemplazando a Colciencias en esta función.

La Responsable del proyecto, Dra. Restrepo, se refirió a algunos puntos que a su juicio se ganaron con el proyecto, incluyendo problemas y barreras que surgieron para ver en plena aplicación los hallazgos del mismo:

El proyecto hizo parte de la concientización del papel de la Investigación sobre la violencia. Los investigadores se empaparon sobre una problemática muy importante del entorno y de cómo es posible y factible construir conexiones de la Universidad con la sociedad. Hicieron conciencia sobre

problemas de método al estudiar la violencia y en el uso de los resultados. Todo ello en la praxis misma del proyecto.

El investigador está más atrás en la cadena de los problemas sociales y para él es más difícil influir con sus instrumentos. Ciertas recomendaciones no se implementan, simplemente porque no hay leyes y no por falta de investigación, llegando a entender que un investigador no es sólo un hacedor de metodologías, aunque estas sean muy importantes, están ante procesos “cortados”. Un ejemplo de ello es la Política Nacional de Salud mental, en la Ley 100, que es bastante parcial en la parte de salud mental. Es muy difícil conseguir atención completa, oportuna o de calidad en el régimen subsidiado, diferente lo que pasa con la vacuna de polio en la Ley 100, que es gratis y obliga a toda la población juvenil, en el caso de drogadicción, solo seis meses de atención no sirven de nada.

En carne propia, entendieron que los cambios en la administración municipal truncan los programas. En la administración de uno de los Alcaldes hubo un cambio de política que implicó un receso de las actividades en ciertas esferas de acción en el tema de la violencia. El Alcalde que llegó tenía otra respuesta, el conocimiento sugiere unas cosas, pero el político dice y hace otras, suprime organismos y crea otros, ese es su papel. El cambio del Alcalde, sin embargo, frustró la posibilidad de contar con un instrumento confiable de medición de la violencia en Medellín.

No obstante, las personas que trabajaron en la Secretaría de Salud salieron a trabajar en otros lugares, entre ellos un Asesor de Comportamiento en Salud de la Facultad de Salud Pública, quien planteó el estudio de conductas violentas en hogares de Medellín en 2004, inicialmente propuesto para un año pero alargado en la práctica.

Entendieron la necesidad de conceder mayor énfasis a la investigación en políticas de salud. No basta conocer solo los factores psicológicos, culturales, sociológicos asociados al comportamiento violento, sino que es necesario hacer investigación desde las políticas de salud, formales y reales, para saber el curso que toman en su implementación en la realidad social, o sea, como afirma la Dra. Restrepo: “Hay que pasarse al otro lado del problema”.

Al frente del Grupo de Investigación en Política en salud está el Dr. Rubén Darío Gómez, en la Facultad de Salud. Los proyectos en el área de comportamiento necesitan un balance: ¿qué hemos aprendido?, ¿hay respuestas que no se han desarrollado y no se han evaluado suficientemente?, ¿no se sabe muy bien si se implementan las políticas. Hay un nuevo e importante camino de investigación en la Facultad de Salud Pública y es evaluar la implementación de políticas.

El empalme entre técnicos y políticos fue favorable en algunas cosas que pudieron llevarse a cabo como consecuencia del proyecto y que ya se han descrito en los resultados obtenidos y en especial en los impactos

generados. Sin embargo, debe contar también para el progreso del tema el reconocimiento de obstáculos y de vacíos en las políticas. Los políticos suelen decidir sin contar con el conocimiento.

No se conoce cuales son las políticas vigentes y en qué grado se aplican. Un factor que frena la utilización de los resultados de la investigación en estos temas es que no se sabe muy bien cuales son las políticas que se implementan o se cumplen. Los estudios recomiendan hacer unas cosas, pero las normas disponen otras.

Esto sucede con el modelo de intervención en violencia intrafamiliar. Las Comisarías de Familia no pueden hacer intervención intrafamiliar. Entonces, qué hacer con una determinada familia? Al ir al ICBF, el Psicólogo y el Trabajador Social pueden a lo sumo “orientar” y el niño es regresado y vuelve al núcleo familiar, en este tipo de trastornos como el de la violencia intrafamiliar las EPS no dan servicios.

Un reto que afrontaron consistió en transmitir el conocimiento logrado por medios científicos a los problemas del desarrollo social. En este sentido, las publicaciones tienen un valor selectivo. La experiencia ganada con este y otros proyectos similares les ha enseñado que para lograr que el medio asimile los hallazgos de los estudios se requiere que la diseminación de las publicaciones no sea para un público general e indeterminado sino dirigirla hacia los “tomadores de decisiones” quienes tienen que ver con el tema. El Grupo identificó que la falta de “targets” es uno de los problemas más típicos para la utilización del conocimiento resultante de los proyectos no solo en esta sino en todas las disciplinas científicas. Desde que nace el proyecto debe tenerse en cuenta el cuidadoso diseño de la utilización de sus resultados.

A raíz de este proyecto y de otros, los investigadores han llegado a darse cuenta que “si solo publico, me quedo allí”. La investigadora principal del proyecto manifiesta cierto grado de desilusión sobre los reales efectos de las publicaciones científicas en la formulación de políticas y en el cambio social. Es tanto, que prefiere moverse a otro espacio, el propio de la extensión y su filosofía de proyectarse en la sociedad. Perciben que las publicaciones dan más puntos y las actividades en el sector social real menos puntos.

El Grupo bajó en su clasificación, según entienden sus miembros, porque incursionó en actividades que no daban puntos. Ir a un Congreso Interdepartamental no es una actividad que de muchos puntos para fines de clasificación del Grupo y para que este figure como un productor de Investigación. Lo que sucede es que estas cosas no se valoran hoy en día. Simple y llanamente, no tienen medidas sobre contactos de los grupos con sus realidades sociales. Este es al parecer el Modelo de Colciencias, rico en parafernalia académica y gira en evaluaciones al estilo de Estados Unidos.

Hay cambios en la organización de grupos en la Facultad, se crea la figura de “Coordinador del Área”, que asume también el enlace externo con la sociedad y a funciones de extensión, no limitándose solamente a las

funciones de investigación. La primera coordinadora del Área fue la Dra. Vilma Restrepo y debía gestar el desarrollo de una Maestría en Salud Mental y llevar a cabo tareas de enlace como asistir a un espacio como la MESA SOBRE LA VIOLENCIA, que es un punto político y de discusión con las entidades y personas concernidas en los problemas de violencia en la ciudad, todo ello fue consecuencia de la adopción de la filosofía de la extensión. La Coordinadora de Área pertenece a su vez al Grupo que está inscrito en Colciencias.

A este Grupo le reconocen en la Facultad de Salud y en la Universidad, desde el año 2000, en que iniciaron la preocupación por formular proyectos como el de “Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín. Información para la acción”, que es un Grupo “conectado” y con mayor contacto con la realidad social, y que eso implica un trabajo de realimentación de la investigación hacia la docencia y que es un producto social. Consideran que su mérito radica sobre todo en abrir espacios sociales, en “Meternos en los asuntos sociales”, como dijera la Dra. Restrepo en la entrevista.

Se puso en evidencia en el Grupo la confrontación entre publicaciones y en llegar a la realidad. A Colciencias le interesa cumplir lo estipulado en el Contrato y consideran que no se siente la existencia de un programa estratégico de salud, al menos en estas áreas de gran pertinencia social.

La investigación realizada, a la hora de la verdad, se puso a prueba en proyectos de extensión y en la Maestría de Salud Mental. Este Grupo se caracteriza por ir dando ciertos pasos que los van llevando de la investigación como centro focal, a la Extensión. Esto, obviamente, trajo consecuencias para el Grupo, no les miden otras actividades en el método de Colciencias, de Categoría A pasaron a Categoría C. “Nos dormimos”, fue la expresión, en publicaciones. El área de desarrollo académico había creado el Grupo y lo había desarrollado, pero ahora se trataba del pasaje a la extensión del conocimiento como prioridad.

El Proyecto “Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín”, reprodujo en Medellín y en el Área Metropolitana el mismo instrumento en el año 2004. Los resultados del proyecto inicial del año 2002 – 2003, fueron consultados al sector político en reuniones de presentación de los mismos y de discusión. Se llegó a Comités y se hizo con la política “agarrada”, desde el momento en que 10 alcaldes se comprometieron en el Área Metropolitana. Participaron 10 municipios y 3.000 personas, fue en realidad una experiencia mejorada. Algo bien importante es que este Proyecto se realizó con un criterio seriado otra vez, lo que ofrecía una perspectiva comparativa, se aportaron presupuestos de los municipios para participar en el programa, este nuevo proyecto no había sido previsto inicialmente.

El proyecto actuó en la difusión. No fue un estudio “para los anaqueles”, a través de 20 cursos de violencia se caló en el análisis de los problemas en la

ciudadanía. En este sentido contribuyó también la celebración de un Curso de prevención de la violencia al que asistieron 60 participantes. La publicación de un libro amplió el radio de penetración de los hallazgos del estudio, “La violencia en el Valle de Aburrá, su magnitud y programa para reducirla 2003-2004”, cuyos autores fueron Vilma Restrepo y Luis Fernando Duque, publicado en el 2.005. Se publicó además un segundo libro que no estaba previsto.

El proyecto estimuló un ejercicio asociativo con otras entidades como alcaldías, comunidad y ONG actuando en el municipio: los Acuerdos municipales para crear Comités de Convivencia y Seguridad ciudadana, que tienen como tarea fundamental la promoción y empoderamiento de la comunidad y el gobierno local para que tengan cada vez una mejor visión de las características y tendencias del problema de la violencia en la localidad. Se trata de que entre todos elaboren soluciones realistas, financiables y sostenibles para superar el problema de la violencia, la criminalidad y conductas asociadas en la comunidad.

El proyecto generó un cambio en los procedimientos de atención en salud como suministrar información a los usuarios y contribuyó a mejorar los mecanismos de diagnóstico en salud por medio de una metodología diagnóstica de la violencia en hogares y el correspondiente acompañamiento para generar respuestas

La investigación sirvió como sustento científico a la Maestría. Gracias al proyecto se conectaron con varias entidades internacionales: el CDC, de Atlanta; La Universidad de la Florida, aportó a Martha, metodóloga que les aportó mucho; y la Universidad de Harvard que recibió a un Profesor invitado por seis meses. Con la experiencia adquirida en el primer proyecto, el Grupo se inició en estudios sobre suicidio de jóvenes, gracias al apoyo en este campo recibido de la Universidad de Halifax, que a su vez facilitó los contactos para otras investigaciones sobre “resiliencia” en jóvenes.

Motivaciones.

El campo de los trastornos sociales y el conflicto violento urbano ejerce presiones morales singulares sobre los docentes – investigadores de la salud y genera en ellos una búsqueda de respuestas en el plano de la investigación, como una forma de contribución de la academia a la solución de este tipo de trastornos complejos.

Colciencias representa una oportunidad de apoyo financiero para llevar a cabo la iniciativa; no es tanto su aporte en materia de estrategias derivadas de un programa Nacional de Salud que hayan animado a los investigadores a emprender el proyecto.

El hecho de contar con un docente – investigador de la Facultad de Salud, que había dirigido un estudio de factores asociados a la violencia en Bogotá y en Itagüí, dos años antes, explica otro tipo de nexos en los antecedentes de la formulación del proyecto.

La visibilidad de este tipo de investigaciones se da en el marco de ciertas redes académicas locales, pero que comienzan a volverse internacionales, pues hay pares de universidades de Estados Unidos, Canadá, etc, que circulan por la academia colombiana. La visibilidad del estudio es municipal, pues los destinatarios son los municipios y sus autoridades y una comunidad local del tema, pero tiene también visos internacionales por su conexión con estas redes.

La realización de un proyecto de este tipo tiene sus raíces en el “colegaje” de los Grupos de Investigación que participaron - el de epidemiología y el de salud mental - y en su aceptación de retos intelectuales y personales compartidos. Por esta vía fortalecen sus nexos y se reconocen en sus capacidades y especialidades. Se refuerza su identidad como Grupo en contacto con la realidad social, que ya es reconocida en la Facultad de Salud.

Este tipo de proyectos sirve de impulso inicial a la formación y consolidación de las actividades del Grupo de Investigación y a la vez lo proyecta más allá de los espacios académicos.

Gestión.

La UDEA y sus estructuras respondieron muy bien en los aspectos administrativos. El Centro de Investigación de la Facultad mostró su compromiso, los investigadores sintieron como una útil ayuda la organización universitaria para sus propósitos, revelándose estructuras adecuadas de administración universitaria de la investigación, las políticas y la gestión de la investigación ya se sienten en las Facultades.

La gestión de encuestas de cierta magnitud como la de esta experiencia supone tareas logísticas un poco mayores y estas fueron eficaces en este proyecto.

Un reto de la gestión del Proyecto fue el contacto con los municipios y con la administración pública local. Se desarrollan habilidades para llevar a cabo interfases con el sector de decisiones.

En el último año cambiaron ciertas actividades relacionadas con el proyecto y que en ese momento ya no parecían tan relevantes como al formular la propuesta. La Directora del proyecto es consciente de la necesidad de poder ampliar el plazo de ejecución, acordando con Colciencias un tiempo razonable, y pagar solo si se entrega el respectivo Informe.

Aprendizajes.

El reto Universidad – Sociedad – Gobierno, se hace palpable y adquiere contenido en este tipo de proyectos y permite iluminar caminos a seguir, bloqueos, limitaciones y obstáculos que representa el paso del conocimiento a su uso social. La filosofía de la extensión es asumida como un compromiso visible de los investigadores.

Los Grupos de investigación involucrados en este Proyecto comienzan a entender que la investigación sola queda trunca de no mediar esfuerzos adicionales (y todavía poco claros) al hacer la Difusión y Utilización (D&U) de los resultados. Aprenden que existen límites en el uso de los resultados de Investigación, Los “papers” no siempre llegan a permeare el ambiente de las decisiones, la D&U es una parte más reciente en la curva de aprendizaje de los investigadores; estos comienzan a ser conscientes de que se necesitan nuevas estrategias de D&U, antes no había Investigación, ahora la hay, pero les surgen preocupaciones por el uso eficaz de sus resultados en la sociedad. Se nota la intención de los Grupos de Investigación, en este proyecto, de pasar de generar a aplicar y utilizar los resultados, aprendiendo en su evolución como Grupo que hay tensiones entre la producción de artículos y la utilización del conocimiento en la realidad. Una alternativa, fruto del aprendizaje logrado, es que debe planearse en los proyectos el componente de D&U y de extensión.

Con base en su propia experiencia, entienden que las publicaciones dan puntos pero les enseñan que no transforman per se la realidad y que mucho depende de la interacción con los políticos, con los que manejan los municipios, sus autoridades, etc. Aprenden en su praxis en este tipo de proyectos que “el investigador está atrás en la cadena” y que no puede hacerlo todo, la D&U está por desarrollarse, la frustración les ha enseñado, pese a efectos positivos visibles del Proyecto, que hay limitaciones que “no permiten ir más allá”.

En sus futuros trabajos esperan introducir estos componentes en sus proyectos desde la fase de concepción y formulación³, otra manera de verlo, sería conceptualizar mejor la introducción de “innovaciones sociales”, como sería el cambiar las prácticas de las comunidades y de las administraciones locales.

Los investigadores han aprendido en su quehacer, que contribuir a la formulación de política pública tiene muchos aspectos desconocidos y complejos, en buena medida porque el problema de la violencia está atravesado por política social y política de salud.

³ Una buena práctica de la Fundación Chile, adquirida con el paso de los años, es planear con todo cuidado los elementos de Difusión y Utilización de resultados de los proyectos. Lo aplican a proyectos sociales, educativos e industriales. Lo planteaba el Dr.J.Cordua en el marco del Seminario Pedro Amaya de Política y Gestión de Innovación, Ciencia y Tecnología.

Gracias al proyecto los Grupos de la UDEA se conectaron con varias entidades internacionales que manejan temas de salud mental, violencia y conflicto, tales como el CDC de Atlanta, la Universidad del Sur de la Florida, etc, que a su vez son fuente de información valiosa de los múltiples estudios que se llevan a cabo en el mundo sobre la violencia, algo que puede permitir ahorrar tiempo, analizar factores, detectar buenas prácticas y políticas y no repetir lo ya hecho. La creación de estos nexos efectivos se hace a través de las interacciones, lo que supone nuevos aprendizajes.

Impactos.

Nuestra interpretación es que de no haber sido por el proyecto ejecutado, muy probablemente no se hubieran desarrollado efectos como los siguientes:

Haber sensibilizado al medio sobre el valor de los estudios en este campo. El proyecto hizo parte de la concientización del papel de la Investigación sobre la violencia.

El proyecto permitió a la Facultad llevar a cabo un evento con líderes políticos para formular política pública y comenzó a difundir a las organizaciones y comunidades locales, a través de sus Alcaldías y Comités, las diversas mediciones logradas. Esto ha permitido crear condiciones para entender en la sociedad los factores asociados a los comportamientos violentos y fue un paso hacia la utilización de los resultados del estudio en la formulación de políticas públicas.

El proyecto estimuló un ejercicio asociativo con otras entidades como alcaldías, comunidad y ONG actuando en el municipio: los Acuerdos municipales para crear Comités de Convivencia y Seguridad ciudadana, que tienen como tarea fundamental la promoción y empoderamiento de la comunidad y el gobierno local para que tengan cada vez una mejor visión de las características y tendencias del problema de la violencia en la localidad. Se trata de que entre todos, incluyendo la universidad, elaboren soluciones realistas, financiables y sostenibles para superar el problema de la violencia, la criminalidad y conductas asociadas en la comunidad.

Haber creado condiciones para profundizar el estudio de la violencia y dedicar mayores presupuestos al tema, es otro efecto positivo, pues con base en el Proyecto ejecutado se contribuyó a impulsar el diseño y ejecución de un segundo proyecto, financiado por el Municipio de Medellín, y denominado "Magnitud, características y condicionantes de la violencia en Medellín", en este se replicó el mismo instrumento de medición en el año 2004, sin embargo, este fue un impacto parcial, pues la medición seriada cada dos años no se logró institucionalizar posteriormente como era el deseo de los investigadores, muy probablemente debido al cambio de Alcalde en la ciudad y a sus nuevas políticas. Este estudio sirvió, entre otros

antecedentes, para concebir y poner en marcha el Programa denominado PREVIVA – Prevención de la Violencia en el Valle de Aburrá - el cual cubre a Medellín y el área metropolitana con 10 municipios y 3,5 millones habitantes.

El proyecto generó un cambio en los procedimientos de atención en salud como suministrar información a los usuarios y contribuyó a mejorar los mecanismos de diagnóstico en salud por medio de una metodología diagnóstica de la violencia en hogares y el correspondiente acompañamiento para generar respuestas.

Factores de éxito

- La dedicación y entrega del grupo.
- La buena concepción metodológica del proyecto.
- Haber partido de una necesidad social profunda y perturbadora de la región y haber asumido un compromiso fuerte ante el tema.
- La presencia en el Grupo de un experimentado investigador ayudó a sentar las bases de la formulación del proyecto y transfirió medición anterior efectuada en Bogotá y en Itagüí.
- La vinculación de experimentados docentes e investigadores que apuestan al tema y haber contado con estudiantes interesados y dispuestos para la aplicación de las encuestas.
- El hecho de no haber sido un estudio “para los anaqueles”.
- Haber entendido y logrado contactos con las autoridades locales y con los tomadores de decisiones para proyectar la investigación y su utilización
- El gran apoyo administrativo de la Facultad, quien actuó como garante. El Centro de Investigación de la Facultad les dio todo su apoyo y la Universidad se hizo cargo de las vicisitudes. Los tiempos de respuesta fueron ágiles.
- La transferencia de métodos internacionales. La Universidad del Sur de la Florida, por ejemplo, respondió muy bien en este sentido y colaboró mediante el envío de una profesora con amplia base.

Conclusiones.

Los principales impactos se dieron en la sensibilización del medio hacia los estudios de este tipo y en algunas creaciones institucionales locales que

fueron vinculadas al proyecto. Se llegó a influir la generación de políticas públicas, esto implica debate e implica choques entre las recomendaciones y la legislación existente o esfuerzos fallidos debido a la ausencia de legislación, logrando que los nuevos estudios en la Facultad Nacional de Salud Pública de la UDEA comienzan, por algunas de estas razones, a poner el acento en el análisis de la implementación de las políticas en salud mental y violencia.

Se delinearon varios retos a partir de la experiencia de la ejecución de este Proyecto que se ocupó de problemas de alta incidencia social. Emerge un desafío para los investigadores: la difusión de los resultados no equivale a su utilización. Al investigador social y en salud se le presenta un espacio donde se precisan nuevas metodologías y estrategias de Diseminación y Utilización de resultados de investigación, no bastan los llamados de los documentos de política de CTI a hacer la “apropiación” del conocimiento.

Como lo dijo la Directora de este proyecto: “El investigador no es solo un hacedor de metodologías”. Parte del aprendizaje es lidiar con el efecto real en el medio, los investigadores comienzan a confrontar dilemas que ya van más allá de “publicar o perecer”. El Modelo de evaluación de Colciencias es rico en la parafernalia académica y tiene un estilo que no favorece la aplicación, se comienza a vivir de cierta manera la impotencia del “paper” como herramienta de cambio social y político. Quizás se trate de un nuevo “ethos” científico en gestación. Posiblemente se pueda interpretar como un compromiso mayor del investigador propio de un Modo 2 de producción de conocimiento con mayor compromiso con la sociedad.

En nuestro sentir, esta situación irá exigiendo a las políticas de Investigación contemplar un énfasis mayor en las fases de aplicación de los resultados. Al respecto, la investigadora entrevistada no visualiza hasta ahora el papel que cumple el Programa de Salud de Colciencias. Habría medidas que no costaría demasiado implementar, según la experiencia de esta investigadora, desde que nace el proyecto hay que tener en cuenta la planeación de la Diseminación y Utilización del conocimiento científico. Posiblemente hay que ir más lejos mediante la extensión, abriendo de esta manera un nuevo campo a los proyectos de investigación y en cual no bastan las frecuentes exhortaciones a “apropiarse” el conocimiento.

Harían falta evaluaciones de los impactos en las comunidades mismas para conocer los impactos sociales el verdadero alcance del proyecto respecto a los efectos finales en la población. Hasta ahora, se ha llegado a las organizaciones e instituciones, pero no se sabe muy bien sobre los cambios en la población.

Aprendizajes

- Factores impulsores de la obtención de impactos

Se han enunciado en una sección anterior los “factores de éxito” del proyecto. La mayor parte de ellos son impulsores de la obtención de impactos.

Personal convencido de su tarea de investigación del medio social. Personas con gran compromiso y sentido, una de ellas fue Viceministro de Salud y Ex – Decano de la Facultad de Salud Pública, conocedor de políticas y de alta credibilidad.

Ambiente de la ciudad en ciertos momentos y su demanda de soluciones.

La respuesta al llamado de la UDEA a los alcaldes de Medellín y del área Metropolitana. Quizás un alcalde que fue Rector de la UDEA.

- Factores inhibidores de la obtención de impactos

Algunos Factores, a nuestro juicio, resultaron complicar ejecución de proyectos de distintas maneras, aunque a su vez pueden ser retos:

Ciertas recomendaciones no se implementan, simplemente porque no hay leyes y no por falta de investigación.

Los “papers” no siempre llegan a permear el ambiente de las decisiones y tampoco son determinantes de la utilización de los resultados en la realidad social. En cierto punto de la vida de los Grupos con fuerte vocación social como estos, los “papers” comienzan a ser una fuente de frustración y no de gratificación. En este sentido, entienden la extensión como una nueva alternativa.

En carne propia, entendieron que los cambios de funcionarios en la administración municipal truncaron los programas. La academia nada podía hacer en este caso.

Todavía hay muchos aspectos desconocidos en el fenómeno de la violencia, es preciso reconocer que existe una complejidad considerable. En buena medida, porque en el problema de la violencia se cruzan la política social y la política de salud.

Las ocupaciones normales de un docente como dar clases, atender las investigaciones, administrar las carreras, la extensión misma que implica contactos con el entorno, etc, no dejan mucho tiempo hoy en día para dedicarse como quisieran a los proyectos de investigación.